ENSAYO

UNA MIRADA DESDE EL MALTRATO EN LA FAMILIA

Prof. Shirley Gómez

shirley_castellanos@hotmail.com
Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Dpto. Pedagogía Infantil y Diversidad. Equipo de Investigación: Estudio de la vida cotidiana de la infancia excluida. Profesora en Educación Especial, mención Deficiencias Auditivas y Problemas de Lenguaje. Maestría Educación Especial y Rehabilitación Integral. Doctorante Innovaciones Educativas. Profesora agregada UC. Experiencia en educación regular, no convencional y especial en los niveles: primaria, superior y postgrado.

RESUMEN

Concebir un punto de vista, que en este caso, es una mirada desde el maltrato, que se expresa a través de la dinámica de las familias que van construyendo su propia cultura de valores, del maltrato de la paz o de ambas. Se presenta un análisis de cada una de estas culturas centrado en el infante como el más vulnerable dentro de las familias, ya que constituye el ser en formación y el único capaz de romper la cadena del maltrato que nos dirige a caminos propios de la violencia, para luego sintetizarlas en una reflexión que nos permita fortalecer la cultura de valores de la familia, desde la paz, es decir, desde el buen trato.

Palabras clave: cultura de valores, cultura del maltrato, cultura de la paz.

A LOOK FROM THE ABUSE IN THE FAMILY

ABSTRACT

Develop a point of view, which in this case is a look from the abuse, which is expressed through the dynamics of families that are building their own culture of values, of the peace abuse, or both. It's an analysis of each of these cultures centered on the infant as the most vulnerable within the families, as it is being in training and the only one capable of breaking the chain of abuse that leads us to the ways of violence, to then synthesize them in a reflection that will allow us to strengthen the family values culture, since peace, that is to say, from the good treatment.

Key words: culture of values, culture of abuse, culture of peace.

INTRODUCCIÓN

Para explicar cómo se construye la cultura de valores dentro de una familia es importante tener claro el concepto *Cultura:* Proviene del latín *cultus.* Esta palabra tiene muchos significados, el primer significado viene de cultivar la tierra *agri-cultura.* Paz (en Prieto, 1985) lo define como "un conjunto de actitudes, creencias, valores, expresiones, gestos, hábitos, destrezas, bienes materiales, servicios y modo de producción que caracterizan a un conjunto de sociedad, es todo aquello en lo que se cree" (p. 9). Si utilizamos este concepto taxativamente podemos entender la dinámica de la familia como una cultura con componentes que las caracterizan y forman parte de la sociedad a la que pertenecen.

Al respecto, la cultura de valores dentro de la familia se va conformando con elementos claves de acuerdo a las normas que posibilitan la convivencia, esto ayuda al infante a comprender la sociedad, Comellas (2001) lo llama disciplina. En un contexto social en el cual las normas sean claras y asumidas por todos nunca podríamos hablar de indisciplina. Por eso, el infante debe aprender a someter su comportamiento adecuándolo a dichas normas para que las pueda aceptar, introduciéndose en un proceso de comprensión con profundidad de reglas, interiorizando cómo inciden en su vida y cómo su comportamiento es necesario para la buena marcha de la familia.

Los padres y las madres denominados en este caso adultos significativos imparten las normas desde lo que ellos consideran importante y necesario para sus hijos/as, muchas veces basado en los aprendizajes previos y con una disciplina fundada en el castigo desde el punto de vista negativo; es decir, sin que se produzca la reeducación Fernández (1999). Sin embargo, Gotzen (1997) especifica que el castigo pue-

de aplicarse al infante de manera eficaz *sólo cuando es advertido*, se obliga a estar al tanto del porqué, cómo y cuándo va a ser castigado; debe ser *inmediato*, para que establezca la relación entre ambas situaciones; otra característica *es que tiene que ser considerado una experiencia indeseable para el/ella que va a ser castigado/a*, pero en ningún caso pueden usarse maltratos físicos ni psicológicos, tiene que ser *consistente*, el mismo castigo cada vez que se produzca el mal comportamiento y con un mensaje claro de lo que no hay que hacer.

Dentro de la dinámica familiar se produce un proceso cotidiano, que va a depender expresamente de los adultos significativos que enseñan a sus hijos/as con valores solamente conocidos por ellos. Algunas veces centrados en la cultura de la paz o cultura del buen trato y otras veces dentro de la cultura del maltrato.

Barroso (2007) específica que la cultura del maltrato proviene de la cultura del abandono, que se ha formado en nuestro país desde 1492, cuando llegaron los españoles, quienes venían sin esposa y sin hijos. En esa dinámica del abandono y abandonante, también entraba el indio y el negro. Luego, apareció la guerra trayendo tras de sí ausencia y más abandono, lo que se convertiría posteriormente en la cultura del abandono y por ende en la cultura del maltrato. Y así se fue formando consecutivamente la sociedad del abandono, en la cual negros, blancos, mestizos, mulatos, pardos se unieron en la lucha por sus ideales y todos abandonaban a su mujer e hijos.

En resumen, la cultura del maltrato podemos definirla desde ese conjunto de abusos, negligencias, abandono, desatención y explotación que recibe el ser humano en su cotidianidad y que va creando una *eschimogénesis,* (normalidad) Barroso (2005). La familia, por ejemplo, puede presentar diversos eventos como la formación de hábitos en el niño/a desde el grito o el correazo que se va instalando a través del tiempo a modo de situaciones "normales" que se repiten de generación en generación.

La cultura de la paz, es definida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1999) como "un conjunto de valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida…" (p. 2 y 3), que se conjugan en el respeto a la vida, a la nación, a los derechos humanos, a la libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural y diálogo. Es un conglomerado de acciones en el ser, hacer, conocer y el convivir, que se observa en el comportamiento equilibrado de las personas que están unidas por unas mismas costumbres, normas, creencias, vivencias y valores. La cultura de la paz es totalmente opuesta a la cultura del maltrato.

Una mirada desde el maltrato permite adentrarse en las dinámicas familiares enfocadas en la confusión de una cultura de valores equilibrada en la cual los adultos significativos tienen conceptos errados y en vez de producirse una cultura del buen trato se dirige hacia una cultura del mal -trato, donde quienes sufren las consecuencias mayores son los infantes que tienen que transitar por caminos llenos de violencia. De allí lo importante de conocer el origen de la violencia, ya que esto nos proporciona elementos que nos llevan a comprender cómo se va formando esa cultura del mal- trato.

DINÁMICA DEL MALTRATO

Comprender la dinámica del maltrato implica reconocer la violencia en su complejidad. Para ello es importante establecer una postura desde

una disciplina llámese, por ejemplo, Antropología, Sociología, o Psicología. En este caso se planteará desde el enfoque de la Psicología Social y los efectos históricos que tienen que ver con el contexto social que rodea a la familia, Martín- Baró (2010).

Desde la perspectiva psicosocial, el origen de la violencia parte de distintos enfoques. El primero, *instintivista* centrado en los instintos del ser humano, se ve a cualquier miembro de la familia como una especie animal que defiende su terreno Lorenz (2005). La violencia es desde lo biológico, en la cual el ser humano busca establecer un equilibrio, liberando esa energía instintiva propia del individuo, llamado por los críticos como el modelo hidráulico. Ese instinto lo denomina Freud pulsión, que es un impulso que se acciona dependiendo de la tensión que se produzca (en Laplanche y Pontalis, 1997). Hay dos formas de ver la pulsión, según el Complejo de Edipo donde se da la relación amor- odio (entre la hija y su padre). Y en su segunda teoría postula la existencia de una pulsión de la muerte en contraposición a la pulsión de la vida. La agresión para Freud es "una fuerza de destrucción que tiende a dañar, real o simbólicamente a los demás" (en Martín- Baró, 2010, p. 384). La pulsión agresiva va siempre mezclada con la sexualidad y puede adoptar cualquier conducta como vehiculo de agresión. En resumen, el enfoque instintivista plantea a un ser humano con instintos agresivos que pueden ser canalizados desde la familia y la sociedad, cuando se ejerce el control a través de las normas y se buscan formas pacíficas de resolución de problemas.

El segundo en este enfoque la violencia se produce desde el medio ambiente o contexto Hacker (1973). La explicación parte de un grupo de psicólogos de la Universidad de Yale en 1939, que condensaron la teoría psicoanalítica y la experimentación empírica planteando a la agresión en términos operativos, utilizando el modelo de aprendizaje propuesto por Hull (Gordon e Hilgard, 1989) y el aprendizaje social Bandura (1987). El postulado parte de que la agresión es consecuencia de la frustración. Y que a su vez toda frustración termina en agresión Dollard, Doob, Millar, Mowrer y Sears (1939). La frustración es vista como una reacción que se origina cuando se impide a la persona alcanzar un objetivo. Según estos autores el resultado final de cualquier situación frustrante desata una agresión, la cual es definida como "un acto que busca producir daño en el organismo" (Op. Cit, 1939, p.11). Para que se produzca la agresión es necesario que en las personas exista una predisposición hacia la agresión, alto nivel de reacción, y gran cantidad de frustraciones.

También, la violencia puede ser vista desde el aprendizaje social, Bandura (1987). La agresión según esta teoría se produce lejos del instinto o pulsión agresiva. Acepta que el comportamiento agresivo se forma a través del aprendizaje directo e indirecto. El primero basado en la práctica del comportamiento agresivo y en el refuerzo positivo que constituye un estímulo para fortalecer y continuar en ser agresivo. El segundo, aprendizaje vicario, en el cual la persona aprende conductas nuevas. Es un aprendizaje simbólico, basado en el proceso de observación compuesto por: atención, retención, reproducción motora y la motivación (p. 22- 24). Este aprendizaje se obtiene en la cotidianidad, sin darnos cuenta, está basado en la experiencia del otro, se presenta como ejemplo, los medios audiovisuales que inciden en el proceso cognitivo. Para Bandura (1975), hablar de agresión es tomar en cuenta tres puntos fundamentales: cómo se adquieren los

comportamientos agresivos, cómo se desencadenan y qué factores determinan su permanencia. Es fundamental entender bajo este enfoque ambientalista que el origen de la violencia y de la agresión hay que buscarlo en el contexto, sin olvidar que éste incide en la persona algunas veces sin darse cuenta.

Según el enfoque histórico, (Fromm, 2009) cuando no se consiguen explicaciones sobre el ser violento, hay que recurrir al estudio histórico de cada persona. Este autor relaciona los planteamientos psicoanalíticos de Freud y la dinámica social de Marx. El ser humano es visto como aquel que padece de pulsiones orgánicas y no orgánicas.

Fromm (en Martín- Baró, 2010) opina que las pulsiones no orgánicas están centradas en el carácter del ser humano. Pueden ser constructivas como el deseo de amar y de ser libre, o destructivas como el narcisismo, el sadismo, el masoquismo y la agresión maligna que conduce a la destrucción y a la crueldad del ser humano. Fromm (2009) plantea estudiar la situación concreta que lleva al hombre a sentir placer matando y torturando. Se parte de la biografía de cada quien en relación a su propia situación familiar y social, que permite la conformación de su carácter y determina el origen de la agresión maligna.

La pulsión orgánica es una forma de violencia defensiva en la cual el ser humano busca la supervivencia y termina cuando no hay amenaza (Op. Cit, p.18). En esta predomina el cerebro reptil o básico (De Beauport y Díaz, 2008) que busca defenderse de todo lo que considere que puede atentar contra su vida.

Los enfoques planteados tratan de explicar algunos elementos que pudieran contribuir para que se origine la violencia. El planteamiento estriba en conocer como puede instaurarse la violencia, específicamente, la cultura del maltrato dentro de las familias.

Ahora bien, es importante resaltar como se presenta el maltrato infantil. Según el Consejo de Protección del Niño, Niña y del Adolescente (en Gómez, 2008) puede ser *maltrato psicológico* basado en sobreprotección, abandono, insultos y amenazas, comparaciones entre hermanos, agresiones entre los padres y no darle afecto al niño/a y adolescente ni caricias, no alimentarlo, no mandarlo a la escuela, demostrarle a un hermano más afecto que a otro y el *maltrato psicofísico* que integra al castigo, correazos, zapatazos, patadas, puñetazos y el abuso sexual. Toda esta variedad de maltratos son factibles de presentarse en la familia y generalmente suelen provenir del adulto significativo (padre, madre), personas cercanas o conocidos, Morales y Costa (en Casado, Díaz, Huertas y Martínez, 1997).

Además, existen realidades que colidan con la violencia como la pobreza, el desempleo, las relaciones disfuncionales en el grupo familiar y los trastornos emocionales en las figuras parentales que pueden asociarse a la aparición del problema. También, la condición especial del infante es considerada como agente asociado a la violencia, puesto que aquellos niños/as con algún trastorno suelen desencadenar reacciones violentas por parte de sus adultos significativos, quienes la mayoría de las veces no aceptan sus limitaciones y le exigen comportamientos difíciles para sus posibilidades. Usualmente los que maltratan son madres, padres o padrastros que fueron maltratados y quienes repiten patrones vividos en su infancia. Otras veces, por padres y madres que entienden la disciplina como violencia física (Op. Cit, 1997).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la United Nations International Children's Emergency Fund, Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), analizaron las encuestas realizadas en 16 países de América Latina y el Caribe obteniendo que un alto porcentaje de adultos, en algunos casos superiores al 80 por ciento consideran natural recurrir al maltrato para imponer la disciplina, piensan que se trata de una práctica cotidiana de la educación y socialización (en Romero, Rujano y Romero, 2009).

En Venezuela, según estos mismos autores en los últimos 25 años, la violencia social y cotidiana se ha impuesto, esto se refleja en el quebranto de las normas culturales y en los modos de ser violento dentro y fuera de la familia. ¿Podemos hablar expresamente de maltrato infantil o disciplina?, o eso ¿puede llamarse cultura de valores? Pero, ¿cuál es, esa cultura? De acuerdo al planteamiento se denomina ¿cultura del maltrato?, debería ser ¿cultura de la paz?

Es importante destacar que se quiere realizar una aproximación de ambas culturas, que nos lleve a reflexionar sobre la visión de la dinámica cotidiana que presentan las familias. Los padres o quienes cuidan a los infantes de cualquier familia ofrecen a sus hijos/as la educación de acuerdo a como ellos fueron educados y por eso en algunos casos contemplan dentro de la disciplina el maltrato físico y psicológico que trae consigo consecuencias importantes dentro del ámbito de la relación con él mismo y con los otros.

La dinámica cotidiana presenta un hogar donde al niño/a se educa a través de gritos, correazos e insultos, con la intención de formarlo para que pueda ser un ciudadano de nuestro país. Los adultos significativos se mueven dentro de lo que es disciplina, castigo y maltrato, sin establecer las diferencias adecuadas de estos conceptos (Martín- Baró, 2010).

Nos preguntamos, ¿Esta educación en valores en el hogar contribuye en la formación de un infante violento?, ¿Qué significa formar a un infante de acuerdo a la cultura de la paz? ¿Contribuye la escuela en la formación de esa cultura de la paz? Con estas interrogantes se pretende, *construir una reflexión que oriente hacia una cultura de paz para el infante, con la convicción de contribuir en alcances que permitan superar la cultura del maltrato que nos dirige a caminos propios de la violencia.*

ANÁLISIS

CULTURA DEL MALTRATO

Para entender objetivamente que significa una cultura del maltrato, vamos a iniciar este análisis desde las síntesis de tres situaciones concretas expresadas por Moreno, Campos, Rodríguez y Pérez (2009). La idea es exponer como transcurren diferentes dinámicas familiares en eventos de la niñez que desencadenan en el transcurso de los años en actitudes violentas para luego mostrar la relación entre ambas culturas (maltrato y paz). Es interesante destacar el contexto donde se presenta esta realidad como es el barrio de Petare, zona humilde del Municipio Sucre de Venezuela.

Esta primera situación (p. 40) se encuentra protagonizada por un personaje llamado Alfredo Rodríguez que para estos momentos, ya murió de nueve puñaladas en la puerta de su casa a la edad de 38 años. Su infancia muestra una clara presencia de la violencia, puesto que desde

muy pequeño es abandonado, su padre muere y su madre consigue otro marido que lo maltrata física y psicológicamente, logrando que él se vaya a la calle.

Estando fuera de su casa, comienza a consumir drogas y a robar. Y se va regenerando el abandono. Una historia de ausencias: ausencias de familia, de madre, de afecto, de relaciones vinculantes y de atención. Alfredo desde niño presentó mala conducta, en la escuela llegó hasta cuarto grado y en su comunidad era muy problemático, cobraba peaje, hacia pequeños atracos, agresión a los compañeros con palos, bates y cuchillos que los asustaban.

La segunda situación (p. 511) se encuentra representada por Carlos. En esta historia el autor refiere la violencia en la calle y en las relaciones interpersonales. Por lo que Carlos no es actor de la violencia sino alguien que la padece y trata de eludirla. Desde niño era maltratado por su padre, quien era alcohólico y le pegaba a su mamá. La agresividad del padre hacia Carlos, llegó al extremo de quemarlo con un saco plástico, de tirarle un zapato en la cara y denigrarlo a gritos.

Carlos, debido a la situación económica estrecha de la madre, vivió en cuatro casas hogares. También dentro de ellas fue maltratado. Sin embargo, encontró en su camino personas que le prestaron ayuda y fueron de influencia positiva, logrando aprobar el sexto grado. Moreno, Campos, Rodríguez y Pérez (2009), resalta en esta historia la ausencia significativa de la madre, con un padre violento, que lo lleva a ser un niño que vive en la calle. Cuenta que quizás Carlos no cae en la violencia activa por tener referentes maternos afectivos y efectivos centrados en sus tías y en una vecina llamada Brígida. Sin embargo, su historia muestra abundantes marcadores de riesgo que pudieran desencadenar en violencia.

La tercera situación (p.753) es narrada por Nelson Arteaga, quien pertenece a una familia centrada en la abuela paterna. Aunque sus primeros siete años los pasa con la madre, los padres se separan y forman nuevas familias. La madre lo entrega a su abuela paterna con la intención de que crezca con el padre, pero no es así, éste sólo se ocupa de proveer económicamente a la abuela, quien es la que lo cuida. Es así como su infancia trascurren en la soledad y aprende a ser independiente prematuramente.

Luego, al llegar a la adolescencia, comienza a vivir con su padre y logra alcanzar el nivel educativo del cuarto año. Junto con ello inicia una etapa de rebeldía contra el padre, quien trata de persuadirlo y obligarlo de alguna manera a estudiar. Es interesante destacar que para él, su papá era el causante del alejamiento de su madre, esto le provocaba mucho dolor y por eso presentaba esa actitud frente al padre.

Nelson contaba que su papá tenía un carácter muy fuerte y era muy estricto. Su disciplina consistía en regañarlo constantemente, por lo que decide huir de la casa del padre a la de la madre, quien vivía en una pobreza extrema que la llevaba a trabajar muchas horas para poder darles de comer a todos sus hijos. Es necesario destacar que para ese momento la madre ya no tenía marido.

Este joven dejó de estudiar y comenzó a estar en la calle tomando licor hasta altas horas de la noche. Sin darse cuenta, esta eventualidad era reforzada por su padre, quien le daba dinero. Ser independiente para Nelson era no estar sometido, con ello se libraba de las exigencias y normas del padre, refugiándose libremente en

la madre. Esta libertad conducía irremediablemente al fortalecimiento de una mala conducta.

Toda esta situación trae como consecuencia para este joven el inicio de relaciones interpersonales con sujetos que ejercen la violencia en el barrio que lo inducen a robar para comer y vestir bien, hasta llegar al extremo de ser implicado en un asesinato. Nelson después de sufrir tantos altibajos decide irse del barrio y cambiar su vida, pero la droga lo arrastra en más violencia y cae preso en varias cárceles. Posteriormente, Nelson toma una medida contundente y sale de esa vida.

Moreno, Campos, Rodríguez y Pérez (2009), explica en esta historia, que el padre ha sido significativo y por eso Nelson ejerce esa actitud hacia él. Es al final del proceso de maduración que se acaba su rebeldía. Comienza a estudiar, trabajar y por sobre todo a dejar las drogas, logrando salir adelante. Lo significativo de este caso es que la familia paterna tiene un cierto nivel educativo que ocupa un ambiente fuerte y positivo.

Las situaciones precedentes esbozan una realidad contextual del origen de la violencia, cada una con un matiz diferente, que nos lleva a pensar donde está el nudo crítico de esta problemática. Lo cierto es que cada una de estas familias ha educado a estos jóvenes como ellos lo consideraban o como simplemente pudieron hacerlo.

En la historia de Alfredo, Carlos y Nelson se observa el abandono de los padres como algo frecuente que desencadena indudablemente que las madres se queden solas criando a sus hijos/as, esto origina una estructura familiar matricentrada Moreno (2008), en la cual los padres no se hacen responsables ni de la manutención para sus hijos/as y mucho menos del afecto. A las experiencias negativas de los jóvenes se le suma el maltrato Per se. Niño/abandonado/a, niño/a maltratado/a generalmente por personas muy cercanas a ellos/a lo que va a constituir una cultura del maltrato, que va desde el maltrato físico hasta el psicológico, estas realidades los inducen a conocer la calle y obtener un aprendizaje directo Bandura (1987) de la violencia. La familia se acostumbra a esta cotidianidad y cree que eso es *normal* Barroso (2005) la *eschimogénesis*. Y se va generando resignadamente un estilo de vida.

RELACIÓN DE LA CULTURA DEL MALTRATO CON LA CULTURA DE LA PAZ

La cultura del maltrato está centrada en la cotidianidad de la educación familiar ambigua y paradójica, en la cual no hay correspondencia entre lo que sentimos y expresamos Batenson, Jackson, Haley y Weakland (en Sluzki, 1974), arrastrando detrás de sí un conjunto de situaciones incomprensibles y a la vez muy "normales" para algunos, cargadas de negatividad en toda su expresión y que sólo la ve él que está afuera. Es donde la objetividad de los elementos se enfrasca en un análisis subjetivo.

La cultura de la paz, se enfoca desde lo opuesto de la cultura del maltrato. Significa, las normas bien delimitadas, los valores, la justicia, la resolución de conflictos y por sobre todo la capacidad de convivencia con el otro. Colinda más allá de lo que expresa el pensamiento religioso "amar a tu prójimo como a ti mismo".

Las tres situaciones expuestas por Moreno, Campos, Rodríguez y Pérez (2009), muestran el origen de la violencia en dos direcciones de

adentro hacia afuera y viceversa, llamado por Bandura (1987) aprendizaje directo, en el hogar e indirecto, en la calle. Se observa la violencia como un aprendizaje que está en el contexto donde se desenvuelve el infante con refuerzos negativos constantes que ejemplifican una cultura de valores centrado en el maltrato.

Ambas culturas del maltrato (*mal-trato*) y de la paz (*buen-trato*), constituyen un paso a la formación de nuevos paradigmas si entendemos al ser humano desde la complejidad, con todas las ambigüedades y las paradojas del vivir.

Reflexionemos: *Mal-trato/ Buen-trato*; *Amor-Odio,* no es esto una ambigüedad propia del ser humano, acaso no representa la paradoja del vivir. Entonces, ¿qué determina una buena convivencia? La armonía no puede ser sublime y de acuerdo a nuestra conveniencia. Tiene que ser determinada por la persona, con la misión total de no dañar la integridad del otro, cuando sucede todo lo contrario caemos en la violencia y por ende en el maltrato.

Hay que tener en cuenta que nos desenvolvemos en un contexto social de frases contradictorias le decimos a nuestros hijos "no pelees pero no te dejes pegar", "te pego porque te quiero" que van formando mapas en su geografía mental Barroso (2007), y que de alguna manera inciden en su comportamiento que se presenta ambiguo, y depende de nuestra conveniencia. Lo importante como padres es ser responsable en la crianza armónica de esos niños/as que vinieron al mundo sin su consentimiento, pero ¿cómo saltar las contradicciones con razonamientos valederos? Vale la pena analizar entonces, dónde está la verdad, quienes tienen la razón sobre cómo debemos disciplinar a nuestros hijos.

Es importante, señalar brevemente la dinámica que se presenta en las escuelas como un escenario que puede contribuir en la formación de un infante violento, o por el contrario, en un infante equilibrado.

Al respecto, Fernández (1999) plantea que en la escuela se observa una crisis de valores entre quienes la conforman, en ella cada quien actúa dependiendo de sus puntos de vista, con poca claridad en su misión como educadores. Generalmente, esto se refleja en las normas y pautas desconocidas por algunos; en el énfasis en los contenidos dados más que en las necesidades del estudiante, lo que lleva al fracaso escolar que puede generar situaciones violentas, y por último, el elevado número de alumnos en espacios reducidos con un solo docente que impide la atención individualizada, por ende, no permite llegar a conformar relaciones de afecto que eviten la generación de situaciones de violencia entre ellos.

REFLEXIÓN

La dinámica dentro de la familia venezolana puede darse desde los ejemplos citados por Moreno, Campos, Rodríguez y Pérez (2009), en un contexto social con deprivación sociocultural. También, puede ser vista desde escenarios con personas formadas conocedoras de las normas de convivencia de la familia y de la sociedad, si tomamos en cuenta el origen de la violencia y la cultura de valores que se va formando en las familias centrados en la paz o en el maltrato.

No hay que olvidar que la violencia según Bandura (1987) se aprende desde adentro, desde la familia, pero también desde afuera, desde la comunidad, desde la escuela, desde la socie-

dad, por eso, vale la pena recordar a Platón (en Reyes, Romero, De Onís, Baeza y Arciniegas, 1978), este filósofo planteó el orden moral que debe proporcionar el Estado como medio para alcanzar el bien y la felicidad a través de leyes explícitas para todos, y que en su cumplimiento se llega al valor de la virtud. Su importancia radica en que estas leyes trascienden al individuo y se extienden a la comunidad. Al igual, la familia debe ser un escenario de paz y amor que lleve a sus miembros a construir su ética en armonía con la sociedad.

Como vemos, es un trabajo de adentro hacia fuera y viceversa, lo único cierto es que tiene que haber coherencia y esto entra en lo verdaderamente humano. Correspondencia entre el ser y el parecer, entre lo que dices y lo que haces, para que haya una buena educación.

Vale la pena analizar desde lo que expresa el mandamiento *Amar a tu prójimo como a ti mismo,* fuera del contexto religioso ¿Qué significa a ti mismo? es ¿qué acaso no es eso lo que se ha realizado por mucho tiempo? ¿No es la vanidad del sí mismo lo que resulta evidente y ha generado el olvido del otro a niveles máximos de violencia? ¿Quién es el otro? Hay que recordar a Scheler (2003), en esa reflexión trascendental para responder esa pregunta, y saber que sólo es el ser humano el que cree en esa ilusión del otro. Mientras que en la realidad es sólo su imagen reflejada.

Entonces, ¿la familia puede contribuir en la formación de un ser humano violento? La respuesta está en que la familia constituye un escenario donde el infante tiene que aprender el valor de la convivencia en un contexto donde se establezcan procesos en el cual haya demostraciones de afecto hacia todos los miembros que la integran. Cuando ocurre todo lo contrario, es decir el niño/a no recibe afecto se convierte en un factor de riesgo favorecedor de la violencia.

La familia como formadora debe desarrollarse desde la educación orientada al *buen-trato,* erigiendo una base para desarraigar preconceptos errados en la cotidianidad, comprendiendo los adultos significativos que tan efectivos son en la palabra, en el ejemplo, esto es lo paradójico de la educación. Con este primer paso se comprende lo humano, lo complejo y lo vulnerable de quienes coexistimos.

La escuela debe contribuir en esa educación para la paz, en esa educación para el buen trato, desde la convivencia, la disciplina, la armonía en las relaciones interpersonales y con normas institucionales claras, conocidas por todos. Los docentes tienen que impartir los contenidos tomando en cuenta la actitud del estudiante, despertando no sólo su desarrollo moral sino la empatía que favorece la relación con el otro, la resolución de conflictos como un elemento propio de la vida y por supuesto, prestar atención al currículo oculto de la educación, es decir a la familia.

Recapitulando, la familia desde su origen tiene marcadores y factores de riesgo, abandono de la madre, del padre o de ambos, conocimiento errado sobre la disciplina y el castigo, hijos/as no planificados y modelo aprendido por los padres que pueden ocasionar la cultura del maltrato en todas sus formas. Hay que incentivar desde la escuela al infante como un factor protector, capaz de protegerse a sí mismo de todas las adversidades que le toca vivir, aprendiendo a identificar a las personas que lo quieren, comprendiendo que él puede salir adelante y por sobre todo aprendiendo a

ser feliz. Además, la familia, la escuela y la comunidad tienen que construir una dinámica basada en el proceso de enseñar-aprender y viceversa, a través de la convivencia dentro de la paradoja del *buen-trato.* Donde cada uno asuma su responsabilidad ofreciendo al otro la posibilidad de la reflexión, de la aceptación y del giro espiritual que vaya a la praxis cotidiana, para recrear una cultura de la paz, una cultura del *buen-trato*.

BIBLIOGRAFÍA

Bandura, A & Ribes, E. (1975). **Modificación de conducta. Análisis de la agresión y la delincuencia.** México: Trillas.

Bandura, A. (1987). **La teoría del aprendizaje social.** Madrid, España: Espasa- Calpe.

Barroso, M. (2007). **Autoestima del venezolano. Democracia y marginalidad**. Venezuela: Editorial Galac.

Barroso, M. (2005). **Eschimogénesis y la cultura del maltrato**. Caracas, Venezuela: Sin publicar.

Bateson, G; Jackson, D; Haley, J & Weakland, J. (1974). **Hacia una teoría de la esquizofrenia**. En Sluzki, C. (Eds.). Interacción familiar: Aportes fundamentales sobre teoría y técnica (pp. 19- 57). Buenos Aires, Argentina: Tiempo contemporáneo.

Comellas, M. (2001). **Los hábitos de autonomía. Proceso de adquisición.** España: Ediciones CEAC.

De Beauport, E & Díaz, A. (2008). **Las tres caras de la mente.** Caracas, Venezuela: Alfa.

Dollard, J; Doob, L; Millar, N; Mowrer, O & Sears, R. (1939). **Frustración y agresión.** New Haven, USA: Yale University Press.

Fernández, I. (1999). **Prevención de la violencia y resolución de conflictos.** Madrid, España: Narcea, S.A. de ediciones.

Fromm, E. (2009***). Anatomía de la destructividad humana.*** (Traducción de Félix Blanco). México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1963).

Gómez, S. (2008). **El educador social. El especialista de hoy.** Venezuela: Tecnocolor.

Gordon. B, & Hilgard, E. (1989). **"Teorías del Aprendizaje".** Capítulo 5. México: Edit. Trillas.

Gotzen, C. (1997). **La disciplina escolar.** Barcelona, España: ICE Universitat Barcelona.

Hacker, F. (1973). **Agresión.** (Traducción de Feliu Formosa). Barcelona, España: Grijalbo. (Trabajo original publicado en 1971)

Laplanche, J & Pontalis, J. (1997). **Diccionario de psicoanálisis**. (Traducción de Fernando Cervantes Gimeno). Barcelona: Labor. (Trabajo original publicado en 1968)

Lorenz, K. (2005). **Sobre la agresión: el pretendido mal.** (Traducción de Félix Blanco). México: siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1963)

Martín-Baró, (2010). **Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica**. El Salvador: UCA.

Morales, J & Costa, M. (1997). **Tendencias en la Investigación del Maltrato Infantil.** En Casado, J; Díaz, J; Huertas, J & Martínez C. *Niños Maltratados* (pp. 309- 323). Madrid-España: editorial Díaz de Santos.

Moreno, A. (2008). **El aro y la trama.** Estados Unidos de América: CONVIVIUM PRES.

Moreno, A; Campos, A; Pérez, M & Rodríguez, W. (2009). **Y Salimos a Matar Gente. Investigación sobre el delincuente venezolano violento de origen popular.** Venezuela: Uni-

versidad del Zulia, Ediciones del Vice Rectorado Académico.

Organización de las Naciones Unidas (1999). **Resolución A/53/243.Cultura de paz.** Recuperado: 04 de noviembre de 2012 de http://www.unesco.org/cp/uk_sum_refdoc.htm

Prieto, F. (1985). **Cultura y comunicación.** México: Premiá.

Reyes, A; Romero, F; De Onís, F; Baeza, R & Arciniegas, G. (1978). **Platón. Diálogos socráticos.** México: Editorial Cumbre, S.A.

Romero, A; Rujano, R & Romero, M. (2009). **Normas y Valores de la Violencia en Venezuela.** En R, Briceño; O, Ávila & A, Camardiel. Inseguridad y Violencia en Venezuela (pp. 229- 243). Caracas, Venezuela: Alfa.

Scheler, Max. (2003). **Gramática de los Sentimientos. Lo emocional como fundamento de la ética.** Barcelona, España: Editorial Critica/Filosofía.